

## *Introducción: Marco histórico de una vida por la lucha social y política<sup>1</sup>*

A lo largo del siglo XX, las bases del mundo cambiaron en numerosas ocasiones. El desarrollo de conflictos bélicos, de genocidios y de otras atrocidades, como ha mostrado el historiador Julián Casanova (2020), permiten hablar de una *violencia indómita* que se mantuvo durante todo el siglo XX. No se pueden olvidar, por ejemplo, los campos de concentración nazis o la represión llevada a cabo por la dictadura franquista en España. Las primeras décadas del siglo XX fueron el momento en el que se afianzaron las ideologías. Tras la Revolución rusa (1917), el comunismo y el socialismo se fueron expandiendo

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades: "La construcción europea desde el sur, de la ampliación mediterránea a la ampliación al norte (1986-1995). Los contornos de la europeización en perspectiva comparada" dirigido por Antonio Moreno y Carlos Sanz (PID2020-113623GB-I00).

por todo el mundo y en los conflictivos años veinte el totalitarismo fue tomando posiciones. Además, en plena Guerra Fría (1945-1991) se consolidaron los movimientos conservadores y el neoliberalismo económico.

Pese a esos episodios traumáticos, como afirma Tony Judt (2009), el siglo XX fue caracterizado por las luchas civiles y por las conquistas democráticas. Desde la II Guerra Mundial, se generó un nuevo marco internacional en el que se fueron construyendo en Europa central nuevos estados caracterizados por los derechos y libertades de sus ciudadanos. De manera progresiva, las luchas ciudadanas en diferentes ámbitos nacionales permitieron extender estos sistemas hacia la Europa Mediterránea y hacia América del Sur. En países como España, Grecia y Portugal, en la década de los setenta se venció a las dictaduras que ostentaban el control de esos Estados. Y en América del sur, entre los sesenta y los ochenta, se produjeron diferentes movimientos revolucionarios para acabar con las dictaduras. En ese mismo contexto, aparecieron entidades supranacionales, como la Comunidad Económica Europea (CEE)<sup>2</sup>. Este proyecto, como mostró Alan Milward (1992), se inició como un Mercado Común dedicado en exclusiva a intereses económicos. Sin embargo, con el paso del tiempo se consolidó como una entidad económica y política.

Pese a todos esos avances, gran parte de la ciudadanía mundial estaba condicionada por la Guerra Fría. Europa, por ejemplo, estuvo dividida simbólicamente por el Muro de Berlín hasta 1991, momento en el que comenzó un proceso de unificación. Al mismo tiempo, este conflicto (no) bélico permitió ensanchar el mapa mundial. La importancia de la geoestrategia, junto con el interés de la URSS y de EEUU de dominar el mundo del que habla Josep Fontana (2011), provocó que numerosos países desconocidos hasta ese momento, como

---

<sup>2</sup> Denominación que se mantuvo hasta el Tratado de Maastricht de 1992. A partir de ese momento, las tres comunidades (Comunidad Europea del Carbón y del Acero, Tratado constitutivo de la Comunidad Europea de la Energía Atómica y Comunidad Económica Europea) pasaron a formar una nueva organización supranacional conjunta denominada Unión Europea (UE).

Vietnam, fueran el centro de atención de gran parte de Occidente. Al mismo tiempo, los procesos de descolonización también permitieron aumentar el interés europeo por la realidad de muchos países africanos.

El siglo XXI, que según Eric Hobsbawm comenzó tras la caída del muro de Berlín, también ha traído grandes cambios. Los atentados del 11-S, la consolidación de la globalización, la crisis económica y social de 2008, la crisis de los refugiados de 2015 y la pandemia de la COVID-19 iniciada en 2020 han acabado con el orden establecido tras la II Guerra Mundial y tras la caída de la URSS.

La trayectoria política de Miguel Ángel Martínez Martínez (1940) permite acercarse a muchas de las transformaciones internacionales señaladas anteriormente a través de su lucha por la democracia y por el socialismo. Como podrá comprobar el lector, la vida de Miguel Ángel Martínez rompe los esquemas tradicionales de la experiencia vital de gran parte del personal político de la segunda mitad del siglo XX. El marco de actuación de Miguel Ángel no se ciñó a un ambiente únicamente nacional o europeo, ni tampoco se dedicó toda la vida a una misma cuestión política. Miguel Ángel Martínez inició su trayectoria en el movimiento estudiantil antifranquista madrileño, continuó siendo uno de los mayores *embajadores* del socialismo juvenil en Europa, África y América Latina para, finalmente, entrar en las instituciones políticas españolas y europeas. Ese bagaje le permitió combatir en la Revolución de Nicaragua, ser uno de los grandes representantes de la Internacional Socialista, asesorar al Papa Juan Pablo II en alguno de sus viajes a Latinoamérica, recibir la Medalla de la Amistad del Pueblo Cubano y llegar a ser vicepresidente del Parlamento Europeo tras haber presidido la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, así como el Consejo de la Unión Interparlamentaria Mundial (UIP).

Todo ello permite, de manera transversal, analizar las dinámicas del mundo y del socialismo de los últimos ochenta años en un ejercicio de memoria democrática. En las sociedades actuales, maduras y democráticas, se tiene el deber de acudir al pasado reciente para conocer los escenarios de terror y también para remarcar las conquistas políticas y sociales que se han alcanzado desde la segunda mitad

del siglo XX. En este contexto, Miguel Ángel Martínez representa la defensa del socialismo, la democracia y el europeísmo.

Este libro surge en el marco de la configuración del Museo Miguel Ángel Martínez en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) gracias a la labor de la Asociación de Amigos/as de Miguel Ángel Martínez y en colaboración con la Diputación de Ciudad Real. El Museo, al igual que esta monografía, pretende descubrir la labor y compromiso político y social de Miguel Ángel Martínez.

Para finalizar la introducción me gustaría dejar constancia de mi agradecimiento a todos aquellos que han contribuido a mejorar la investigación. Cualquier trabajo individual está sujeto a un esfuerzo colectivo. En primer lugar, la labor del propio protagonista de la obra, Miguel Ángel Martínez, y de su mujer, Carmen Gómez, ha sido esencial para la recopilación de ideas, testimonios, imágenes y también para el propio enriquecimiento personal del autor. Las numerosas tertulias, viajes y conversaciones telefónicas han permitido conocer el lado más humano de la política y consolidar una gran relación personal. En segundo lugar, también me gustaría expresar mi gratitud hacia la Asociación de Amigos/as de Miguel Ángel Martínez por confiar y sufragar este proyecto y también por la labor de divulgación que están realizando sobre el papel político de Miguel Ángel Martínez. En tercer lugar, no me puedo olvidar de la Fundación Pablo Iglesias, que desde el primer momento acogió este proyecto editorial con ilusión. En cuarto lugar, el agradecimiento es extensible a todos los responsables de los Archivos que se han consultado en diferentes países para la obtención de información primaria sobre la trayectoria política de Miguel Ángel. En quinto lugar, este trabajo no hubiera sido posible sin el aprendizaje que he recibido como historiador. Primero en el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT) de la Universidad de Castilla-La Mancha, donde realicé la tesis doctoral. Y ahora en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid (Grupo de investigación Historia de las Relaciones Internacionales) donde continúo mi formación como investigador postdoctoral. En último lugar, pero no

SOCIALISTA, DEMÓCRATA Y EUROPEISTA: TRAYECTORIA POLÍTICA DE  
MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ

por ello menos importante, este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de toda mi familia. Mi pareja, mis padres y mi hermano suponen el mayor y el mejor apoyo moral que uno puede tener. A todos ellos, muchas gracias.